

RODEIRO

San Vicente de Rodeiro es la parroquia de la capital del municipio homónimo y dista unos 95 km de Pontevedra. El municipio cuenta con vestigios arqueológicos que atestiguan la presencia humana desde la antigüedad, por lo que se puede dar por supuesta la ocupación continuada del territorio, aunque la carencia de documentación dificulte su conocimiento. Hay que esperar al año 1368 para contar con la primera noticia documental de Rodeiro. En este año, en el testamento de Andrés Sánchez de Gres, se mencionaba la Casa-Fuerte de Rodeiro, hoy desaparecida.

Iglesia de San Vicente

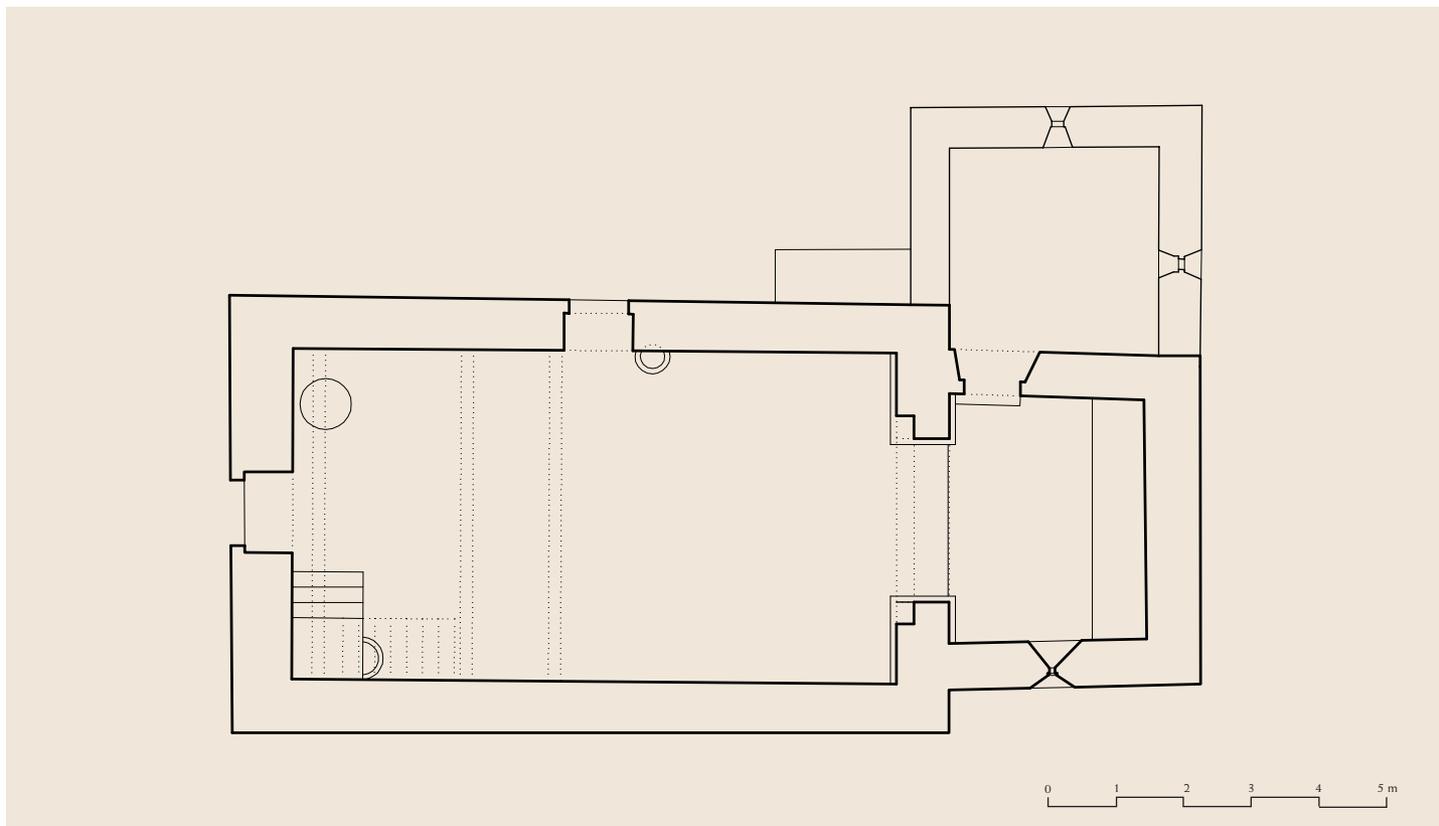
ESTA IGLESIA PRESENTA una estructura muy tradicional: la planta consta de nave y ábside rectangular únicos comunicados mediante un arco triunfal. La cubrición de los espacios se realiza con una techumbre de madera a dos aguas. El aparejo de los muros se realiza con sillería granítica dispuesta en hiladas regulares asentada a hueso.

La fachada occidental sufrió una alteración en época moderna en la parte superior, al modificar la espadaña y sustituirla por una barroca. El esquema compositivo de la

fachada es el clásico del rural. Es lisa con una puerta de acceso en el centro, sobre ella una saetera que posibilita la iluminación interior y, cerrando la composición, una espadaña. La puerta es muy sencilla, dos mochetas de perfil cóncavo y decoración geométrica sirven de soporte a un tímpano. El tímpano presenta un curioso corte: la parte superior tiene un perfil semicircular y en el dintel sobresalen unos apéndices rectos, como si de un sillar se tratase. Rodeando la superficie semicircular, cinco dove-

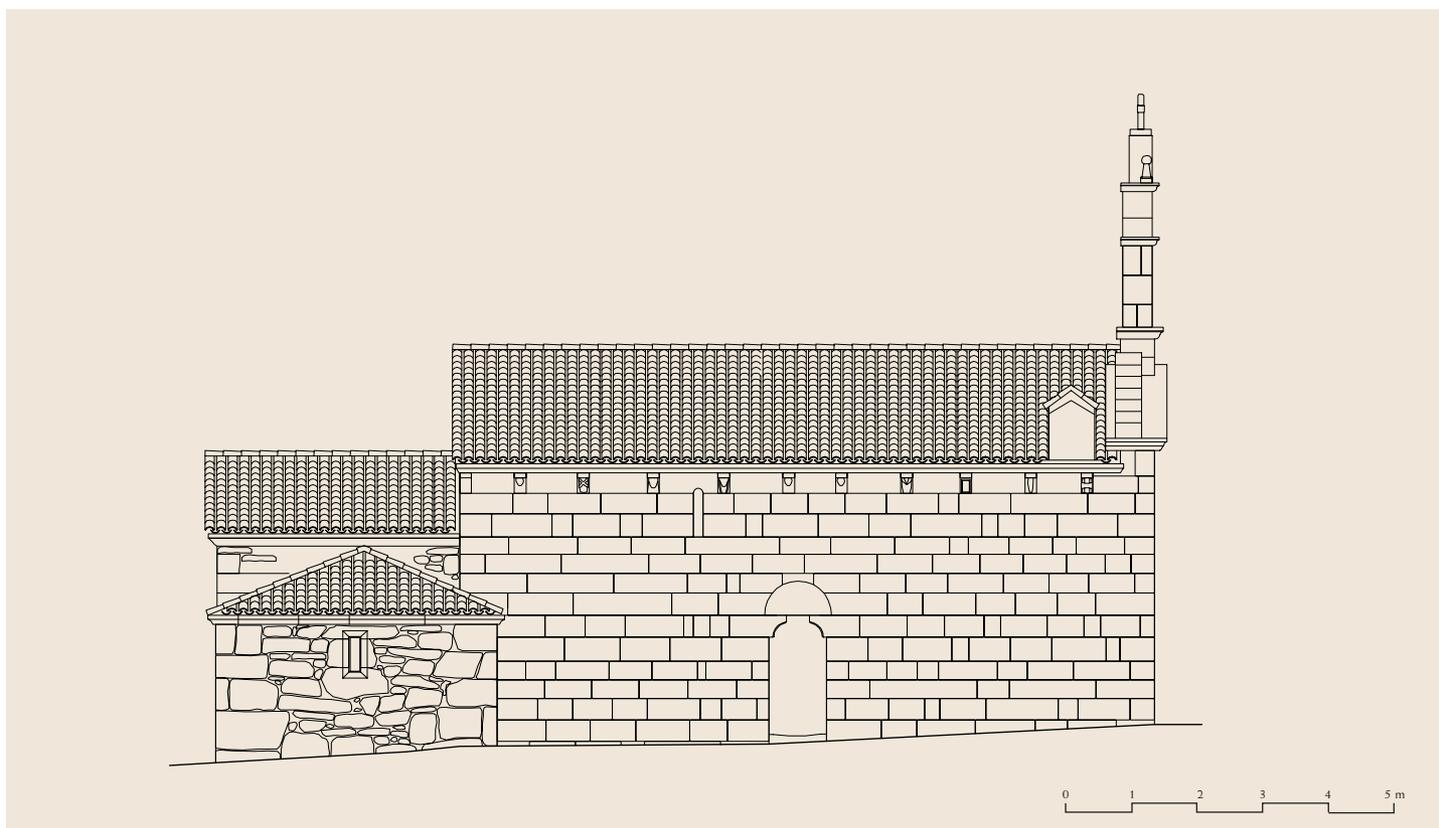


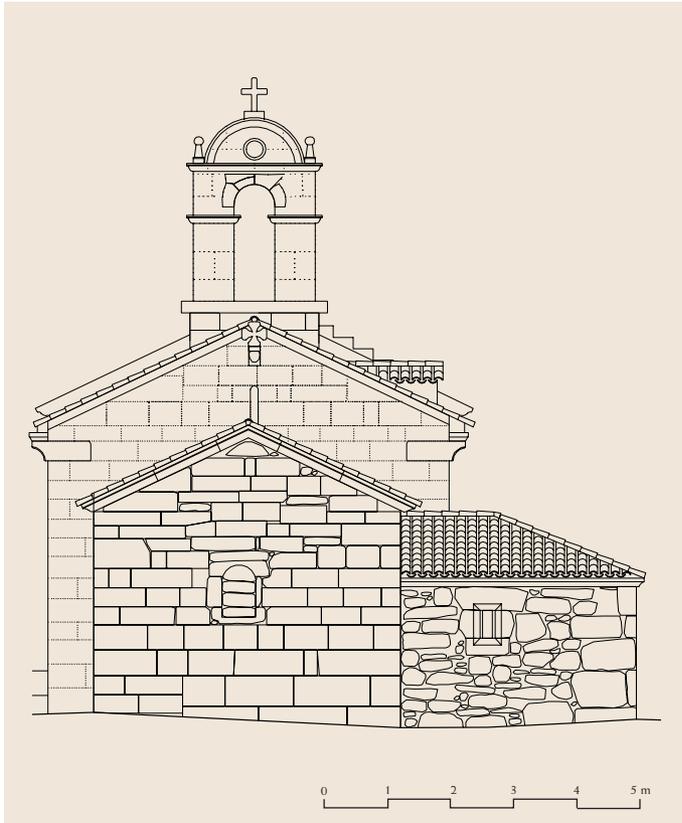
Exterior



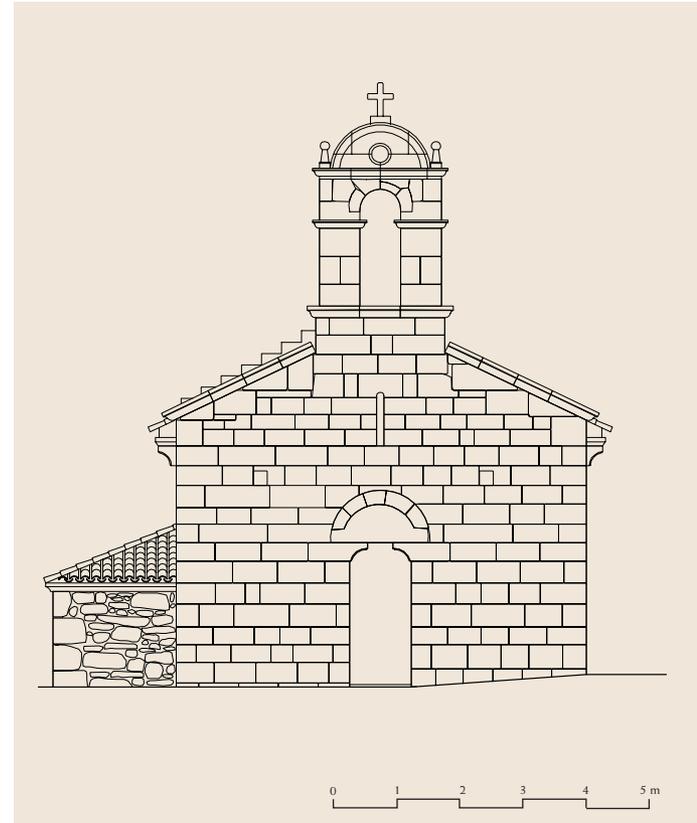
Planta con delimitación de la fase románica

Alzado norte





Alzado este

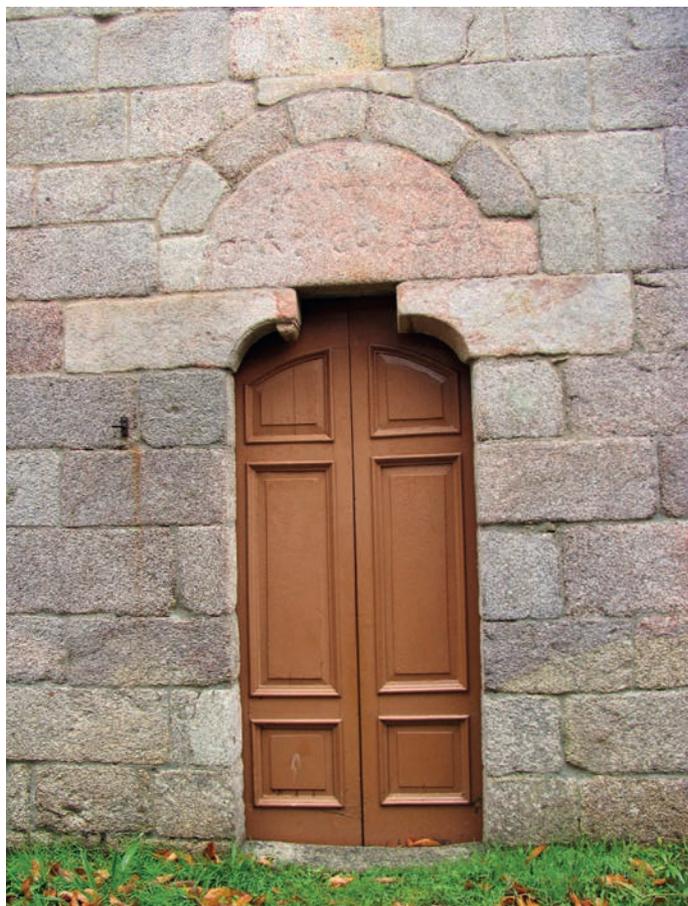


Alzado oeste

las asemejan la disposición de un arco de descarga. En el tímpano se conserva una inscripción muy erosionada, por lo que la lectura es difícil. El primero en transcribirla fue Bango Torviso, quien leyó: ERA M CC XXVII ("Era de mil doscientos veintisiete", año 1189); aunque advertía que la fecha no concordaba con el estilo artístico de la obra. Yzquierdo propuso, en cambio, una lectura alternativa: ERA MCCXCVII, es decir, año 1259, que a pesar de ser una fecha muy avanzada dentro del siglo XIII, está más acorde con algunos de los elementos de la edificación. Como señaló Valle, la organización del tímpano con apéndices y arco de descarga se puede rastrear en otras iglesias rurales del interior de Galicia, como en San Pedro de Vilanova de Dozón, San Xoán de O Sisto (Dozón), San Pedro de Alperiz (Lalín) y Santa Baia de Aguada (Carballedo, Lugo), vinculadas todas ellas en lo constructivo al monasterio de Santa María de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense), primer lugar en el que aparece tal motivo. La actividad constructiva de este taller se situaría en torno al año 1225, fecha del epígrafe de San Martiño de Asperelo (Rodeiro).

A media altura de la fachada, dos grandes canes en cuarto de bocel son el testimonio de la existencia de un alpendre, como era costumbre en iglesias de la época, aunque sólo en Asperelo se ha recuperado recientemente.

En la fachada septentrional se dispone la puerta de acceso lateral, en este caso con dintel semicircular sin decoración apoyado en dos canecillos en proa. Cercana a esta puerta hay una saetera con derrame interno cuya parte superior dibuja un arco de medio punto. En el muro se observan unos pequeños sillares de granito, colocados todos ellos a la misma altura, que cubren los mechinales dejados durante la construcción de la iglesia para poder introducir las vigas de madera que constituían el cierre de otra estructura porticada. Los elementos más interesantes de este muro son los once canes que, equidistantes, sostienen el alero de cobija en nacela. Muestran una variada decoración —composiciones geométricas, motivos vegetales y figuración— que, a pesar de su acabado tosco y poco detallado —consecuencia de la dureza del granito y de la impericia de las manos de artistas locales— presentan esquemas figurativos de interés, que parecen ajustarse a un repertorio que conjuga la ridiculización de la brutalidad —el carácter semianimal— de la vida de los rústicos, con la autoparodia al clero letrado, supuesto inspirador del programa. Así, en el segundo can comenzando desde la cabecera, un hombre sentado que bebe de un tonel; en el tercer canecillo se advierte la cabeza de un carnero de potente cornamenta; en el siguiente la cabeza de un animal

*Portada occidental**Canecillo del muro norte*

de largo cuello decorado con estrías horizontales; al que sigue otro con un animal, esta vez representando todo el cuerpo pero difícilmente identificable por lo sumario de la talla. El sexto se decora con un hombre vestido con amplios ropajes de ricos plegados, que porta un objeto circular en la mano, y el último muestra un hombre leyendo un libro que apoya sobre las piernas, entre las que deja ver sus genitales.

El muro meridional es más simple a todos los niveles, carece de puerta de acceso y los canecillos ya no son figurados, sino que se resuelven mediante formas de proa, volutas, placas superpuestas, estrías, hojas y juegos de molduras. Una saetera se abría en la parte intermedia del muro, aunque hoy permanece cerrada.

En el testero de la nave, una cruz patada con un disco central actúa como coronación en la confluencia de las vertientes del tejado. Embutido en el muro, y actuando como ficticio soporte de la cruz, hay un canecillo decorado con lo que parece una figura humana.

El ábside, que exteriormente carece de canecillos, es fruto de una reforma posterior; así nos lo atestiguan los

sillares de tamaños desiguales del exterior y el muro de mampuesto en el interior del testero.

Una vez en el interior de la iglesia se encuentra una nave iluminada por las tres saeteras descritas anteriormente, en las fachadas principales y septentrional y sobre el arco triunfal; todas resueltas con derrame interno pronunciado y arco de medio punto. Los espacios de la nave y la cabecera se cubren mediante armaduras de madera a dos aguas. El arco triunfal es apuntado y doblado, sus arcos descansan sobre jambas con unas líneas de imposta en bisel sin otra decoración. La organización del arco triunfal es muy similar a la de San Xiao de Pedroso, en el mismo municipio, datada en 1208 gracias a un epígrafe. Aunque en Rodeiro el vocabulario arquitectónico es más evolucionado por el uso de arcos apuntados, ambas iglesias no han de estar cronológicamente muy separadas.

La iglesia de San Vicente de Rodeiro es una muestra del románico rural gallego en el siglo XIII. Da cuenta de cómo perviven patrones tradicionales del siglo anterior, que se funden con otros más evolucionados, como el empleo del arco apuntado. Cabe destacar la incorporación



Canecillos del muro norte

de un nuevo modelo ornamental basado en una mayor austeridad –como lo demuestran los canecillos del muro sur–, nuevos presupuestos afines al Cister que llegaron a Rodeiro a través de la influencia ejercida por el monasterio de Oseira que tenía posesiones en el entorno.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MDS

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936 (1980), p. 630; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 143-144; CAÑIZARES, B., 1946, p. 97; DOMÍNGUEZ PALLAS, D. M., 2008, pp. 203-204; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1944, p. 166; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 114, 147-148; VALLE PÉREZ, J. C., 1983, p. 29; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 285; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2000, pp. 165-169.

Interior

